

Imposición del nombre “Alfonsina Storni” al Jardín de Infantes N° 902 entonces Jardín de Infantes N° 915 de General Sarmiento

El 28 de agosto de 1984, la Dirección de Educación Preescolar autorizó imponer el nombre de “Alfonsina Storni”, en homenaje a la poeta y dramaturga, al Jardín de Infantes N° 902 de José C. Paz, entonces Jardín de Infantes N° 915 de General Sarmiento, siendo su directora Ilda Cambas.

El Jardín de Infantes había sido creado por la Dirección General de Escuelas el 7 de diciembre de 1983, por medio de la Resolución N° 2626-1009056/83 otorgándole el N° 915 de Partido de General Sarmiento, para funcionar en un edificio construido mediante el Plan Sarmiento, en la calle Juan B. Lasalle N° 771, esquina Matheu, del originariamente denominado Barrio San Fernando¹.

El 14 de mayo de 1984, abrió sus puertas con 8 secciones. Inmediatamente, la Comunicada educativa, conducida por Ilda Cambas, directora, y Liliana Herrera, vicedirectora, propusieron el nombre de “Alfonsina Storni” para el Jardín de Infantes N° 915, actual N° 902, iniciándose el expediente N° 2626-1118977/84.

Rápidamente la Dirección de Educación Preescolar consideró la solicitud, y por medio de la Resolución N° 622, fechada el 28 de agosto de 1984, aceptó imponer el nombre de “Alfonsina Storni” al Jardín de Infantes, en homenaje a la escritora nacida en Suiza y desde los 4 años residente en la Argentina.

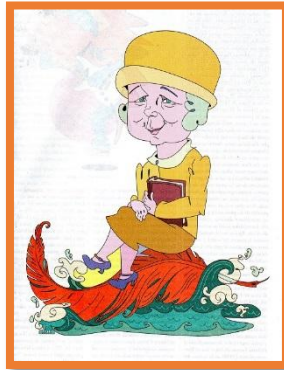


¹ VER www.museodejosecpaz.com.ar Efemérides Mayo “14 de mayo de 1984 – Jardín de Infantes N° 902”

Alfonsina Storni²

Transcribimos la biografía de Alfonsina Storni publicada por Página 12 “*Diccionario de los Argentinos. Hombres y mujeres del siglo XX*”, Editorial La Página, Buenos Aires, 2001.

Alfonsina STORNI (Suiza, 1892 – Mar del Plata, Argentina, 1938) Escritora



Llevaba el nombre de su padre, aunque alguna vez ella misma le confesó al poeta Fermín Estrella Gutiérrez: “Me llamaron Alfonsina, que quiere decir dispuesta a todo”. Esta premisa signó su carrera como escritora en una época en que el círculo intelectual estaba casi enteramente conformado por hombres, marcó también su vida de madre soltera, su viaje desde la provincia a la gran ciudad, su lucha por los derechos femeninos, su decisión de suicidarse. Había llegado a la Argentina cuando tenía cuatro años, vivió primero en la provincia de San Juan y luego, ya bajo fuertes apremios económicos seguidos de la muerte del padre, la familia se trasladó a Rosario. Paulina, la madre, abrió una pequeña escuela domiciliaria y luego instalaron el Café Suizo cerca de la estación de tren, sin ningún éxito. Alfonsina tenía 10 años y lavaba platos y atendía las mesas, luego se empleó como obrera en una fábrica de gorras y en 1907, cuando llegó a Rosario la compañía de Manuel Cordero, ingresó al mundo del teatro. Inició sus estudios en la Escuela Normal Mixta de Coronda y se recibió de maestra rural en 1910. Ejerció en Rosario, donde publicó sus primeros poemas en dos revistas literarias, *Mundo Rosarino* y *Monadas*. Embarazada, decidió mudarse a Buenos Aires, donde comenzó a relacionarse con el mundillo literario de la época. Su primer libro, *La inquietud del rosal*, que dista aún mucho de sus posibilidades poéticas, apareció en 1916. Tuvo una gran actuación como docente: fue maestra directora de un internado, celadora de una escuela de débiles mentales, dio clases de declamación, tuvo una cátedra en el teatro infantil Lavardén y enseñó en la Escuela Normal de Lenguas Vivas. En 1918 apareció su segundo libro de poemas, *El dulce daño*, donde ya figuran muchas de sus poesías más famosas: “Sábado”, “Capricho”, “Tú me quieres blanca”, entre otras. Publicó en total siete libros con poemas: *La inquietud del rosal* (1916), *El dulce daño* (1918), *Irremediablemente* (1919), *Languidez* (1920), *Ocre* (1925), *Mundo de siete pozos* (1934) y *Mascarilla y trébol* (1938), además de una *Antología poética* (1938) que contenía poesías inéditas, y un libro de poemas en prosa, *Poemas de amor* (1926). Por *Languidez* ganó el Primer Premio Municipal de Poesía y el Segundo Premio Nacional de Literatura. En 1922 ya frecuentaba la casa del pintor Emilio Centurión, donde surgiría posteriormente el grupo Anaconda, del que formó parte junto con Horacio Quiroga, Enrique Amorín, Baldomero Fernández Moreno y Fermín Estrella Gutiérrez.

² <http://escritoras.com/escritoras/Alfonsina-Storni>

Después de su último libro de poemas se dedicó al teatro y escribió entre otras obras, *El amo del mundo* (1927) y *Dos farsas pirotécnicas* (1931). Intervino en la creación de la Sociedad Argentina de Escritores y su participación en el gremialismo literaria fue intensa. En 1928 viajó a España en compañía de la actriz Blanca de la Vega, y repitió su viaje en 1931, en compañía de su hijo. Después de casi una década de no escribir poesía apareció *Mundo de siete pozos*, en el que se aproxima a las experiencias vanguardistas. En 1935 fue operada de cáncer, al año siguiente se suicidó su amigo Horacio Quiroga, quién también sufría de una enfermedad incurable y entonces Alfonsina le dedicó unos versos que de algún modo presagiaban su decisión futura:

“Morir como tú, Horacio, en tus cabales,
Y así como en tus cuentos, no está mal;
Un rayo a tiempo y se acabó la feria
Allá dirán, Más pudre el miedo, Horacio, que la muerte
Que a las espaldas va. Bebiste bien, que luego, sonreías
Allá dirán”.

En 1938 asistió en Montevideo a un homenaje de la universidad a las tres grandes poetas americanas: Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou y ella, donde leyó unos sonetos que luego fueron publicados en *Mascarilla y trébol*, su libro más vanguardista. Poco tiempo después, cuando supo que su enfermedad no tenía cura y los dolores y molestias se volvieron insoportables, decidió quitarse la vida arrojándose al mar. Algunos de sus poemas más difundidos (“Quisiera esta tarde divina de octubre/ pasear por la orilla lejana del mar...”), y especialmente la canción de Félix Luna “Alfonsina y el mar” han sellado para siempre una imagen de esta poeta a quien se le atribuye una relación especial con los misterios marinos, el suicidio y los amores contrariados. Fue, sin duda alguna, una de las mujeres que más luchó a través de sus conferencias, actitudes y publicaciones por otorgarle a la mujer un lugar digno dentro de la sociedad.





El Jardín N° 902 visita el Museo Histórico de José C. Paz